

David Stuckler y Sanjay Basu

Por qué la austeridad mata: el coste humano de las políticas de recorte

2013. Madrid: Taurus, 334 pp



En este libro, David Stuckler, economista, y Sanjay Basu, epidemiólogo, nos ofrecen una perspectiva sumamente interesante en el campo de la economía y la salud, en concreto sobre los efectos de las políticas económicas sobre la salud de las poblaciones. Y es que los autores se encuentran ante un panorama que a primera vista puede ser desconcertante: el hecho de que al analizar los datos sobre salud en distintos países se encuentran con que ante la gran recesión económica que comenzó en 2007, algunos países han visto mejorados sus índices de salud en diversos aspectos mientras que otros han sufrido grandes descensos en el nivel de salud del conjunto de sus habitantes. ¿Cómo se podrían explicar tales variaciones? La respuesta se halla en las políticas económicas llevadas a cabo por los diferentes países. Esas políticas responden a dos maneras diferentes de concebir la mejor solución ante la problemática de las crisis económicas, un mayor gasto gubernamental para ayudar al impulso de la misma frente una postura que se ha venido a conocer como las políticas de austeridad y que abogan por el camino contrario, un recorte drástico del gasto gubernamental para controlar y reducir el déficit, y así generar una confianza en los inversores que conduciría al crecimiento de la economía.

Estas dos posturas son ya un clásico en la literatura económica y ejemplifica un debate muy común entre economistas acerca de cuáles son las causas de las recesiones y la mejor forma de abordarlas. La novedad que se presenta en este libro,

y que a mi juicio constituye la idea central del mismo, es el coste humano en la salud de las personas que conllevan las políticas de recorte propias de la austeridad. Es decir, los países que optan por la austeridad para hacer frente a sus crisis económicas acaban adoptando recortes en políticas de salud y protección social, los cuales, tal y como sostienen los autores, acaban por empeorar la salud de colectivos vulnerables y provocando literalmente la muerte de muchos habitantes. La idea sería, por tanto, que la austeridad mata. En mi opinión, uno de los puntos fuertes del libro es la exhaustividad de sus investigaciones. Se basan estrictamente en lo que reflejan los datos y recurren a todo tipo de fuentes y operaciones estadísticas para llegar a sus conclusiones, puesto que al final los datos son a lo que nos podemos aferrar. De ahí el título del libro, '¿por qué la austeridad mata?', en el que se encuentran implícitas las dos ideas que acabo de comentar. La austeridad tiene costes humanos trágicos y el libro es una constante referencia a los datos para justificar y explicar el porqué de esta afirmación.

Con este fin, esta obra se divide en varias partes. La primera parte es histórica, ya que se hace referencia a diferentes crisis económicas que han tenido lugar en diferentes zonas y períodos históricos. Y a través de estos ejemplos históricos muestran con diferentes datos una y otra vez las consecuencias sanitarias que se desprenden de las políticas de recorte social, así como los efectos benéficos que por el contrario tienen las políticas orientadas a reforzar el ámbito de la protección social.

En virtud de esto, la primera parte se aborda comenzando con la famosa gran depresión en Estados Unidos que comenzó con el *crack* del 1929. Tal y como se explica en el libro, la economía estadounidense en 1932 se encontraba totalmente devastada, con un aumento de la deuda total del 180 por ciento del PIB en 1929 al 300 por ciento del PIB en aquel año, así como con grandes problemas de desempleo e indigencia. En esta situación, el demócrata Franklin D. Roosevelt ganó las elecciones y, presionado por los sectores de la "izquierda" estadounidense, lo hizo prometiendo fortalecer los programas de protección social, que se llegaron a conocer como el *New Deal*. Trataba básicamente de proyectos estatales para fomentar el crecimiento económico y proteger a los más desfavorecidos a través de inversión en proyectos de construcción, ayudas a la vivienda o la provisión de alimentos, construcción de hospitales etc. Y la idea aquí trascendente es que estos programas del *New Deal* tuvieron un efecto positivo sobre la salud de la población, que entre otras cosas provocaba un curioso efecto: que aquellos Estados gobernados por demócratas, y que por ello aplicaban con mayor ahínco y plenitud ese tipo de iniciativas, registraron unas bajadas de mortalidad considerables y una población con menos problemas de salud que en aquellos Estados republicanos, más reacios a la aplicación de esos programas, registrando por ello una población con una salud mucho más deteriorada. Se dieron las condiciones para lo que los autores vienen a llamar un "experimento natural", ya que se aplicaron diferentes políticas (más o menos protectoras) en el mismo contexto, lo que permitía estudiar los efectos diferenciales de las mismas y si

efectivamente había una relación significativa entre medidas económicas y efectos sobre la salud.

Este contexto propicio para las condiciones de un experimento natural de esas características también se dio más tarde en la década de los años 90, con la crisis de mortalidad poscomunista en la Europa del Este, el segundo gran caso analizado en esta obra. Con la desintegración de la Unión Soviética, se desencadenaron los debates en estos países (y también en Occidente) sobre la mejor manera de introducir el capitalismo y la economía de mercado en esas zonas. Y aquí es cuando se volvió a optar por diferentes políticas en diferentes zonas, que tuvieron como manifestación directa efectos distintos sobre la salud de las poblaciones de esos países. En unos se aplicó la Terapia de Choque, un paquete radical de reformas que tenía el propósito de introducir las reformas capitalistas en el menor tiempo posible para que la transición al capitalismo se produjera rápidamente. Se confiaba en que la reestructuración radical de las industrias soviéticas las volvería competitivas de nuevo y ello traería crecimiento al país. Pero el coste social y en términos de salud fue terrible, ya que se produjeron enormes recortes y privatizaciones de los sistemas de protección social. Otras zonas rechazaron esta política e implementaron las reformas de manera más lenta, paulatina, sin acabar de forma radical con los sistemas de protección social de los países para evitar dejar desprotegidos, sobre todo, a la población más vulnerable.

Y los resultados hablaron por sí mismos. Los efectos para la salud en los países que sufrieron las Terapias de Choques fueron terribles en comparación con los otros, pero no sólo eso. Su crecimiento económico... fue mucho más lento. Todo ese sufrimiento, ese enorme sacrificio que tuvieron que asumir sus poblaciones, no sirvió para nada puesto que no se consiguieron los efectos económicos deseados. Esto abre la puerta a una segunda idea clave en esta obra: las medidas de austeridad no solo matan, efectivamente, a muchos colectivos vulnerables; además no consiguen los efectos económicos que se les atribuyen, sino que más bien colaboran a contraer aún más las economías en crisis provocando una situación peor que la anterior.

El último caso histórico reflejado en el libro de Stuckler y Basu hace referencia a la crisis económica que sacudió a la zona de Asia oriental al final de los años 90 y que acabó con ese famoso gran crecimiento económico que se tildaba de 'milagro asiático'. Nuevamente ante la situación de crisis, el FMI recomendaba salvajes medidas de austeridad que algunos países optaron y otros no. Y, como era de esperar, tales medidas se tradujeron en una pésima solución a las economías deprimidas y en graves consecuencias en materia de salud.

Lo paradójico es que la situación se está repitiendo en la actualidad con el fenómeno de la Gran Recesión que comenzó en 2007. A este aspecto dedica el libro su segunda parte, en que básicamente vuelven a reflejarse los mismos efectos que ya se encontraban al analizar casos anteriores.

El caso modélico, sin duda, lo representa Islandia, que acabó haciendo todo lo contrario a las medidas de austeridad que se acostumbra a recetar desde Europa. Su

pueblo se alzó en protesta y democráticamente se opuso a aplicar las duras medidas de recorte que se recomendaban para el país. El gobierno acabó por aplicar medias similares a las realizadas con el *New Deal*, invirtiendo en fortalecer aún más su sistema de protección social. Y esto no provocó ningún tipo de catástrofe económico en el país a pesar de los elevados niveles de deuda que tanto parecen obsesionar a Europa, sino que permitió incluso que las condiciones de salud en el país mejoraran durante el período de la Recesión.

El caso opuesto lo ejemplifica Grecia, y de ahí que los autores hablen de 'una tragedia griega' al hablar de este país, puesto que se encuentra en una situación crítica. Si en Islandia triunfó la democracia ciudadana, en el país heleno ha pasado todo lo contrario. Grecia se ha sometido a las duras medidas de recorte impuestas por las instituciones europeas a cambio de recibir su ayuda; los datos expuestos en el libro muestran efectos devastadores en materia de salud. No solo gran cantidad de gente se ha quedado sin asistencia médica, sino que se han agravado problemas típicos de las zonas más pobres y que se consideran bastante superados en los países desarrollados, como es el impacto de las enfermedades infecciosas, por ejemplo, un aumento de la prevalencia de VIH y la aparición de la malaria. Una vez más todas esas medidas de austeridad no han parecido aportar ningún efecto positivo a la economía. Grecia no ha remontado sino que ha empeorado aún más.

Otro punto interesante que trata esta obra lo presenta en su tercera y última parte que titulan 'Resistencia' y que trata el aspecto privado de la sanidad, demostrando cómo no solo el modelo sanitario estadounidense de, regido por un modelo privado, es decir, con protagonismo claro del mercado, se traduce en unos peores índices de salud en comparación con otros sistemas sanitarios públicos sino también que, traducido en cifras, supone un mayor costo para el estado debido a su pésimo funcionamiento. Por un lado, los sistemas sanitarios en manos de la iniciativa privada producen un efecto que los autores demuestran de forma muy acertada: la ley de atención inversa, por la cual las empresas privadas, movidas obviamente por la expectativa del máximo beneficio, les interesa más admitir a la hora de asegurar pacientes a sujetos sanos dejando así a los más enfermos y necesitados fuera del sistema. Esto causa graves problemas sanitarios al país, al que al final le resultan saliendo costosos, ya que muchos se ven privados de la atención preventiva que les acaba provocando problemas más graves y, por lo tanto, más costosos para el Estado.

A pesar de que las cifras muestren una mayor eficacia y calidad en los sistemas de sanidad públicos, que evitan los efectos perversos del mercado en una cuestión como la salud, países como Reino Unido o España han acabado por recortar y optar por medidas de privatización parcial de sus sistemas sanitarios.

Otros dos aspectos que los autores muestran como claves en relación con la salud son el desempleo y la vivienda. Las pérdidas de empleo se correlacionan muy intensamente con un aumento de los suicidios, que vendrían a ser suicidios económicos. Respecto a la pérdida de la vivienda, también se demuestra en el libro

cómo las personas sin hogar tienen muchas más riesgo de mortalidad y de padecer diversas enfermedades, y en general a tener un peor estado de salud respecto a los que sí tienen un techo. Esto no resulta muy sorprendente, ya que se entiende que el trabajo y la vivienda son dos aspectos fundamentales para las personas, y que desprovistas de estos elementos, su vulnerabilidad y salud se ven gravemente afectadas.

A pesar de todo esto, muchos gobiernos siguen promulgando la doctrina de la austeridad y ejecutando recortes que se traducen en más desempleo, más personas sin hogar y peor estado de salud para sus poblaciones. Para más inri, sus economías, lejos de mejorar, se hunden cada vez más. Entonces, ¿por qué siguen optando por las mismas? La deuda no parece un argumento convincente, si tenemos en cuenta que, como nos dicen estos autores, el sector de la sanidad tiene un multiplicador fiscal de los más altos (invertir en el mismo sale rentable ya que genera un gran crecimiento económico que compensa el gasto ejecutado) y por ello, mientras en nivel de ingresos sea superior al crecimiento de la deuda, no habría que preocuparse. En mi opinión me inclino más por lo que señalaba Paul Krugman en su obra "¡Acabad ya con esta crisis!" (y que también mencionan Stuckler y Basu): el factor ideológico. Como bien marcaba Krugman (2012), parece que políticos y funcionarios de primer orden han decidido olvidar las lecciones económicas del pasado y las conclusiones de varias generaciones de analistas económicos en pro de intereses ideológicos y políticos que responden a una tendencia a la apuesta por el libre mercado o la regulación del déficit frente a una intervención estatal en momentos de crisis que se ha revelado como mucho más eficaz.

En las conclusiones, los autores son muy claros. Los datos muestran cómo las políticas económicas acaban repercutiendo en la salud de la población y cómo la apuesta por la austeridad somete a los colectivos más vulnerables a unos grandes riesgos sanitarios, generando catástrofes sanitarias y económicas, mientras que la apuesta por el fortalecimiento de los programas de protección social no solo mejora en nivel de salud de las personas sino también, lejos de provocar graves debacles económicos como pronostican algunos, generan un mayor crecimiento de la economía. Por tanto, proponen tres puntos en los que hay que centrarse. Primero, analizar seriamente a través de las instituciones las políticas económicas en cuanto a sus efectos sobre la salud para prevenir posibles daños irreparables. Segundo, volcarse en el fomento del empleo al ser un elemento esencial en relación a la salud de las personas y obviamente factor clave para un buen crecimiento de las economías. Y tercero, fomento e inversión en los sistemas de salud públicos para evitar la desatención médica de la población. No hay que olvidar, como bien remarcan, que al final un país lo constituye su gente, y por ello, velar por la protección y el bienestar de la misma es vital para que las naciones puedan optar por un futuro mejor.

Alberto Lobato Rodríguez - albertolr1994@gmail.com

(Universidad de Salamanca)

Bibliografía

Krugman, P. 2012 *¡Acabad ya con esta crisis!* Barcelona: Crítica.